

en que se reconocen evidentemente muchas manos, sin dejar así mismo en ellos algunos vestigios del tiempo en que se hayan escrito: mil imposturas de este género, que habian sorprendido á siglos de ignorancia, han sido descubiertas á toda luz, desde el renacimiento de las letras y de la crítica. Pero hasta el dia, ninguno ha descubierto en el nuevo Testamento cosa alguna que no convenga perfectamente á la historia, á las costumbres, á los usos de los tiempos apostólicos; nada que no pinte las ideas, los sentimientos, las personas de los primeros discípulos de Jesucristo, cuyas cosas hacen *resonar su voz*, como dice enérgicamente Tertuliano, y *representan al vivo la fisonomía particular de cada uno* (*). Vense allí la religion y el gobierno de los judíos, en el estado que tenian bajo la dominacion de los romanos, la historia original del nacimiento y progresos del cristianismo, tal como debia esperarse igualmente del carácter de esta religion y de las disposiciones notorias ó presuntivas de aquellos á quienes fué anunciada. La simplicidad de las narraciones, los pormenores de circunstancias, la designacion de un grande número de lugares y de personas conocidas, la atractiva ingenuidad de los escritores, el poco arte, y aun podria decirse, cierta especie de desórden que reina en la composicion; todo anuncia claramente memorias contemporáneas y cartas redactadas de prisa, sin precaucion y sin desconfianza. Para sentir toda la fuerza de esta prueba negativa, no es ne-

(*) *Sonantes vocem, et representantes faciem unius cujusque.*

cesario hallarse mui profundamente versado en la crítica; pero fuera de esto, cuántos rasgos característicos no hacen patente el siglo de Jesucristo y la mano de los Apóstoles!"

567. „No puede dudarse que la mayor parte de los Libros del nuevo Testamento fueron escritos antes de la guerra de los romanos contra los judíos. En los evangelios de San Mateo, de San Marcos y de San Lucas leemos una prediccion de Jesucristo relativa á la última destruccion de Jerusalem y de su templo; mas esta prediccion está mezclada de circunstancias tan extrañas, que debilitan el esplendor de la prediccion. *¿Qué se infiere de aquí?* Que si los evangelistas hubieran escrito hasta despues del acontecimiento profetizado, habrian tenido cuidado de apartar de su narracion aquellos pormenores."

568. El autor del Libro de *los hechos apostólicos*, que escribió, no solamente la historia de su tiempo, sino tambien su propia historia, nos presenta á los Apóstoles en medio de Jerusalem, enseñando en el templo, citados ante los sacerdotes y magistrados; á San Pablo interrogado por los tribunales y los gobernadores romanos, hablando en presencia del rei Agripa, enviado á Roma para que le juzgase Neron. Luego cuando San Lucas escribió la obra citada, todavia existia el templo, y los judíos conservaban aun su ciudad, su religion y sus magistrados. Es así que este Santo Apóstol nos dice, que no escribió esta historia, sino despues del evangelio que lleva su nombre, y el evangelio de San Lucas es ciertamente posterior al de San Mateo y al de San Marcos:" luego debemos convenir en que la mayor parte del nuevo

Testamento se escribió con anticipación á la expresada guerra.

569. „Lo mismo puede decirse de las Epístolas de San Pablo; y para probarlo, basta recordar que en una de ellas demuestra el santo Apóstol que la lei de Moises fué abrogada por la de Jesucristo: lo cual hizo, para dirimir la disputa que se habia suscitado en la Iglesia de Jerusalem con motivo de las observancias mosaicas: por que es claro, que si las expresadas epístolas se hubiesen escrito despues de la guerra, ni se hubiera levantado tal disputa, puesto que de hecho estaban abolidas ya las ceremonias y sacrificios legales, ni el Autor habria tomado empeño particular en esto, ó en caso de hablar sobre el asunto, habria citado la expresada abolicion, como un argumento de hecho, mas concluyente que todos los racionios.” (1)

570. De estas reflexiones históricas se infiere desde luego, que la simple inspeccion de los Libros del antiguo Testamento es un argumento fuerte de su autenticidad. ¿Por que? Por varias razones. Primera: siendo tan caracterizada la época que media entre la muerte de Jesucristo y la toma de Jerusalem, que para reconocerla perfectamente, nos basta pasar la vista con rapidez por las primeras páginas de la historia profana moderna, y estando los expresados Libros en la mas perfecta consonancia con esta época, así en razon de las instituciones políticas, como de los muchos personajes que en ellas figuraban, y hasta en los pormenores mas minuciosos de las circunstancias del tiempo, estamos en el caso de convenir en que tales Libros

(1) El mismo. *Ib.* § IV. (Extracto.)

son auténticos, ó de decir que hai aquí un milagro del primer orden en la impostura; por que solo un poder sobrenatural podia docilitar hasta este punto en los escritos los hombres, los tiempos, las circunstancias y las instituciones. En segundo lugar: estos Libros se presentan en un orden sucesivo; y en medio de la diversidad propia del estilo de cada autor, se admira en todos ellos la mas grande consecuencia así en las relaciones históricas, como en el gran cuerpo de la doctrina. ¿Cómo admitir pues una impostura, y al mismo tiempo tanta sensillez en las narraciones, tanta franqueza en las citas, tanta verdad en las alusiones, tanta diversidad en los planes y estilos, y tan maravillosa concordancia en el fondo de los acontecimientos, en la fuente, carácter y aplicaciones de las doctrinas? ¿No era de esperar que en esta sucesion de escritores se hiciesen algunas alusiones, algunos reclamos, y particularmente cuando no escribian sin testigos, ni sobre asuntos indiferentes; sino ante el nuevo pueblo, y sobre los puntos que tocaban mas íntimamente á su existencia social y á sus intereses eternos? En tercer lugar: las epístolas de San Pablo reconocen y confirman perfectamente todos los libros anteriores, en medio de la mas grande publicidad y de un modo tan caracterizado, que debemos decir una de dos cosas; esto es, ó que ellas han sido supuestas, y no como quiera, sino muchos siglos despues; ó que todo es auténtico. Lo primero no puede decirse, ya por que hemos demostrado que fueron escritas antes de la guerra de Jerusalem en su mayor parte, ya por que es imposible fijar una época en que hubiera podido improvisarse á salvo cualquiera suplantación.

cion. ¿Se dirá que la suplantacion se hizo en el mismo tiempo en que se dicen escritas? Pero reflexiónese que no son unos escritos privados é individuales, sino públicos y comunes. ¿Qué falsario, dice Duvoisin, habria seducido con su impostura, tomando el nombre de Pablo, á los fieles de Roma, de Corinto, de Efeso, de Tesalónica; á Tito, á Timoteo y Filemon, discípulos del Apóstol? ¿Habria tenido la impudencia de recordar á las Iglesias, que las habia visitado, y de anunciarles frecuentemente su vuelta, y que les remite á uno de sus discípulos? Por otra parte, todas estas epístolas están llenas de particularidades y rasgos originales, donde se reconoce manifestamente al doctor y fundador de Iglesias apostólicas.”

571. “Para negar la autenticidad de las epístolas del nuevo Testamento, es necesario sostener, ó que jamás hubo Iglesias apostólicas, ó que los Apóstoles sus fundadores nunca les llegaron á escribir, ó que las verdaderas epístolas de los Apóstoles desaparecieron, sin que al presente nos quede mas que epístolas supuestas.” Decir lo primero, es decir que el cristianismo no tuvo principio; fijarse en lo segundo, es negar un hecho que á su grande é intrínseca verosimilitud reúne el unánime testimonio de todos los contemporáneos. Pretender lo tercero, esto es, que las Iglesias quemaron sus epístolas auténticas, para sustituirlas con piezas fabricadas por gente desconocida, es uno de aquellos absurdos, que se refutan competentemente con solo exponerlos.”

Conclusion.

572. “O los Libros del nuevo Testamento son

«auténticos, ó no existe ningun documento un poco antiguo, cuya autenticidad no pueda ser disputada. Tomemos, por ejemplo, no digo los poemas de Homero, las arengas de Demóstenes, ú otro escrito de esta naturaleza, ...cuya celebridad, cualquiera que sea, no puede sostener el paralelo con estos libros, que una inmensa sociedad ha venerado constantemente, como el código de su fe, de su moral y de su disciplina; sino las pandectas de Justuiano, ó la Bula de Carlos IV, que sirve de basa á la constitucion germánica; y supongámonos en el caso de disputar con un scéptico que niega su autenticidad: ¿en dónde buscaríamos las pruebas para confundir á este crítico temerario? En la tradicion universal y constante de los pueblos, en dos testimonios expresos de los autores contemporáneos ó subsecuentes, en el carácter mismo de las piezas disputadas, en los absurdos innumerables que arrastraria consigo la paradoja de nuestro adversario. Pues bien: todas estas pruebas concurren en su mayor fuerza demostrativa, para dejar sólidamente establecida la autenticidad de los Libros del nuevo Testamento.” (1)

ARTICULO SEGUNDO.

De la verdad del nuevo Testamento.

573. Los Apóstoles no pudieron engañarse; porque fueron testigos oculares y constantes de los hechos que refieren, porque estos hechos eran públicos,

(1) DUVOISIN. *Obra y lugar citado.* (Extracto.)

grandes, ostensibles y ocuparon un largo espacio de tiempo, suficiente á rectificar cualquier error pasagero de los sentidos ó de la reflexion, y eran fáciles de conocerse y conservarse, así por su solemnidad, como por su sencillez: no quisieron engañar; porque fueron de una conducta irrepreensible, en lo cual el mismo gentilismo les hacia justicia; porque no tenian ninguna mira personal, ni se les ha descubierto después de diez y ocho siglos; porque hablan con sencillez, sin artificio, y aun con cierto desórden que anuncia su buena fe; porque léjos de considerarse á sí mismos, hablan de sus defectos con una tierna ingenuidad, y rehusan constantemente los homenajes que les tributa y aun una especie de culto que pretende rendirles un pueblo admirado á la vista de sus milagros; porque sellaron su narracion con su sangre, género de sacrificio que hasta entónces ningun hombre habia hecho á su testimonio; (*) pues lo de Sócrates es asunto de otra naturaleza: no hubieran podido conseguirlo, aun en caso de pretenderlo; así por las dificultades que engendra la multitud, aun cuando sea homogénea, para dar lugar á una impostura, como por que se hallaban entre dos pueblos enemigos, esto es, entre los judíos y los paganos. Luego el nuevo Testamento es verdadero.

574. No extendemos más esta demostracion, por dos razones decisivas: primera, por que pueden aplicarse á ella en lo general cuantos argumentos empleámos en probar la verdad del Pentateuco: segun-

(*) Yo creo, decia Pascal, á testigos que se dejan degollar.

da, por que hemos de hablar del carácter y mision de los Apóstoles, y esta será la mejor prueba de la verdad infalible de los Libros que nos dejaron.

ARTICULO TERCERO.

De la integridad del nuevo Testamento.

575. Cuando hablamos de la integridad de los Libros del nuevo Testamento, estamos léjos de pretender que absolutamente hablando no hayan padecido alteracion de ningun género: no pretendemos que todo, hasta el mejor signo de ortografía, se encuentre hoy precisamente, y sin la mas leve mudanza ó alteracion, en el mismo estado en que salió de las manos de sus autores: no se trata de estos accidentes, inevitables en la multitud inmensa de copias que se han sacado y de ediciones que se han hecho en el discurso de tantos siglos. Esta es una lei á que está sujeto cualquier escrito antiguo, pero que no altera en manera alguna el fondo de las cosas, ni desconcierta el bien construido aparato de sólidos argumentos, que engendran la mas plena certidumbre acerca de la integridad sustancial de nuestros Libros santos. Es claro, clarísimo, que los Libros de Homero, de Tácito y de todos los escritores antiguos profanos han sufrido, en un número infinitamente mayor que nuestros Libros santos, esas variaciones accidentales: la razon es mui obvia, por que ninguno de estos Libros ha tenido ese carácter de veneracion y respeto propios de los Libros

santos, y por lo mismo ninguno ha tenido á su favor tan delicado esmero de escrupulosidad y vigilancia en ser intacta y fielmente conservado. Y sin embargo, ¿á quien hacen fuerza las variantes infinitas pero accidentales del texto de Homero, de Ciceron, ó de Plinio, para desconocer su integridad sustancial? Dejemos pues á los incrédulos, que con mas hipocresía que seriedad nos exijan pruebas de una integridad que no puede ni debe buscarse, ni es necesaria para cosa de importancia, para manifestar que los Libros del nuevo Testamento han llegado hasta nosotros en su primitiva pureza é integridad sustancial.

576. Para convencernos de esta verdad, basta decir que no podia verificarse con buen éxito ninguna alteracion de esta naturaleza, sea cual fuere el recurso que se imagine. En efecto, ¿por parte de quien podria hacerse? ¿Por los judíos y gentiles? Lo impedirian los cristianos? ¿Por las sectas apartadas de la unidad católica? Lo condenaria la Iglesia. ¿Por un impostor privado? lo reclamaria todo el universo. Téngase presente cuanto dijimos, hablando del Pentateuco; y la simple indicacion que precede recibirá todo el desarrollo de una completa demostracion, que por tanto no extenderemos aquí. Oigamos pues únicamente las breves observaciones siguientes, que varian un tanto el aspecto de las primeras pruebas.

577. „Si es constante, dice Duvoisin, que los Libros del nuevo Testamento son obra de los Apóstoles y de los discípulos de Jesucristo, no lo es ménos, que nos han sido trasmitados en toda su pureza, y sin padecer ninguna esencial alteracion. Esta se-

gunda proposicion puede probarse con los mismos raciocinios que han demostrado la primera.”

578. „La veneracion que han tenido siempre los cristianos á este depósito sagrado de nuestra fe, nos responde así mismo de su zelo por su integridad. Durante la persecucion de Dioclesiano, se creian los fieles obligados á exponer su existencia, con el fin de sustraer las Escrituras á la maligna sollicitud de los paganos. Mirábase como una especie de apostasía el entregárselas; y los que habian incurrido en semejante debilidad, á causa del temor y los tormentos, no fuéron reconciliados con la Iglesia, sino despues de una larga y austera penitencia.”

579. „En todas las religiones se han puesto siempre con el mayor empeño los Libros sagrados á cubierto de cualquiera contacto pernicioso, no ménos por el respeto que inspiran, que por su misma publicidad. ¿Y qué Libros se han visto nunca ni mas respetados, ni mas universalmente extendidos, que los escritos apóstolicos? Sus ejemplares se multiplicaban prodigiosamente; eran traducidos en todas las lenguas, se los leía públicamente en las concurrencias religiosas; servian de texto á todas las instrucciones. Los pastores y los simples fieles, los ortodoxos y los hereges, todos ponian el mayor interes, todos velaban con la misma sollicitud en la conservacion de estos preciosos monumentos: la mas ligera interpolacion en unos libros tan conocidos, tan importantes y venerados, hubiera producido un levantamiento universal. Cuenta Sozomeno que un Obispo causó un grande escándalo en su Iglesia, por solo haber sustituido una expresion del Evangelio, que le pare-

cia baja y trivial, con un término sinónimo pero mas elegante. El mismo San Gerónimo, al emprender una nueva traducción de la Escritura, preveía los clamores que se iban á levantar de todas partes, si le acontecía el separarse aun en lo mas pequeño que fuese, del texto original, ó de las antiguas versiones. Seria pues el mayor absurdo suponer en estos Libros ninguna alteracion sustancial; pues no podria señalarse nunca ni el motivo, ni el objeto, ni la época, ni el autor de esta pretendida falsificacion."

580. „Pero si el incrédulo no puede oponerme sino hipótesis que por sí solas se destruyen, yo puedo agoviarse con una prueba de hecho que tiene á su vista todavía. Recorred, le diria, los innumerables escritos de los Padres de la Iglesia, quienes han transcrito en cierto modo todo el nuevo Testamento en sus comentarios, en sus homilias, en sus tratados dogmáticos; y allí encontraréis el sentido y casi siempre las palabras mismas de nuestros Libros santos: de suerte que si por un imposible llegaran estos á desaparecer repentinamente, seria fácil reponerlos todos con solo recoger las citas esparcidas en los autores eclesiásticos: prueba demostrativa de la integridad de los Libros del nuevo Testamento: pues de ella resulta que nuestros ejemplares de hoy son de todo punto conformes á los de la mas remota antigüedad." (1)

Conclusion de la primera parte.

581. Sin haber dado á nuestras pruebas toda la

(1) *Demonstration evangelique, Chap. II, art. VI.*

extension de que son susceptibles así por la amplitud vastísima de la materia, como por haber sido tratada por los mas consumados apologistas del cristianismo, desde el establecimiento de la Iglesia hasta nuestros dias, creemos haber dicho lo bastante para dejar sólidamente demostrada la autenticidad, integridad y verdad de nuestros Libros santos. Siguiendo la division que de ellos forman las dos diferentes épocas á que presiden, hemos hablado con la separacion debida del antiguo y del nuevo Testamento. Teniendo presente que la basa de todos los argumentos en materias históricas consiste precisamente en el testimonio humano, hemos comenzado exponiendo á toda luz la existencia y antigüedad de la nacion judía, desde la época actual en que la vemos esparcida por todos los pueblos del mundo, hasta los principios de la Era presente, en que despues de haber consumado el mas espantoso deicidio, perdió de un golpe su nacionalidad, para seguir viviendo en el curso de los siglos como un pueblo cosmopolita, extranjero entre todas naciones y extraño á todos los gobiernos; y desde esta época hasta los tiempos de la creacion, segun el testimonio que á un mismo tiempo nos ministran el concatenamiento de sus épocas y los documentos de la historia profana. Partiendo de este hecho, manifestámos que Moises es el autor del Pentateuco y el Legislador de los judíos; verdad comprobada por el testimonio de esta nacion, por el de los Samaritanos á pesar de su cisma, por la profesion constante, unánime, pública y universal de todo el cristianismo, y por el de los mismos escritores gentiles. De la autenticidad del Pentateuco pasámos á desenvolver los

argumentos que prueban su verdad, haciendo ver que Moises no pudo ser engañado, pues contaba con los datos competentes y con la suficiencia que comunican la penetracion, el juicio, el ingenio y los conocimientos mas vastos; que tampoco pretendió engañar, porque así lo persuaden evidentemente su carácter histórico, su conducta moral y política, su notorio desinterés y su decision por la verdad; y que tampoco habria podido conseguirlo, aun en caso de intentarlo; porque semejante empresa se hacia de todo punto imposible por la magnitud, interés, notoriedad y concatenacion de los mismos hechos, por sus relaciones con la historia de los otros pueblos, por el carácter de las tradiciones nacionales y por las mismas épocas de la naturaleza. Finalmente, demostrámos en seguida que la verdad del Pentateuco habia llegado toda, sin mezcla ni alteracion sustancial hasta los tiempos en que vivimos; pues ni los judíos, ni los gentiles, ni los cristianos, han tenido jamas una coyuntura favorable para proteger con buen éxito la empresa de una parcial ó total impostura.

582. Hablando de los Profetas, demostrámos igualmente la verdad y autenticidad de sus libros, la preexistencia mejor calificada de sus predicciones, haciendo servir á este propósito el testimonio de los judíos, de los cristianos y de los mismos escritores gentiles.

583. El antiguo Testamento concluye, segun nuestro plan de prueba, con los diversos agiógrafos, bajo cuya designacion se conocen todos sus libros canónicos, á excepcion del Pentateuco y los Profetas. La autenticidad, verdad é integridad de estos libros que-

daron igualmente demostradas, ya con los argumentos precedentes, que son extensivos á ellos, ya con las relaciones esenciales que á todos los ligan; porque no podria suprimirse uno solo, sin dejar incompleto ese grande y augusto monumento de la historia, de la moral y de la legislacion judía.

584. De aquí pasámos al nuevo Testamento; y despues de haber clasificado sus libros, hizimos ver igualmente, con la fe pública de la Iglesia critiana, la autoridad irrecusable de sus primeros escritores, la confesion de los mismos hereges, el testimonio de los judíos y paganos y la inspeccion crítica de las mismas obras, que hai una certidumbre moral, puesta en el mas alto punto de su evidencia, sobre la autenticidad, verdad é integridad de todo el nuevo Testamento. Esta circunstancia viene á su turno á completar la demostracion de los libros proféticos en lo relativo á la verdad de las predicciones; porque la autenticidad é integridad de ellos nos responde de la preexistencia de las profecias; así como la autenticidad, verdad é integridad del Evangelio suministran la luz suficiente para reconocer su verdad; pues en el nuevo Testamento vemos literal é infaliblemente verificado cuanto habian predicho los Profetas.

585. Queda pues demostrada la autenticidad, verdad é integridad de los libros santos; y con estos solo, adelantado prodigiosamente el camino de nuestras investigaciones; pues ya desde aquí podemos marchar, á la luz de su historia y de su doctrina, y sobre sus mismas páginas, al objeto y fin general que tienen estos libros; esto es á los enviados y su mision, á la religion y su plan.